

¿Hacia el fin del drama Etíope?

Se ha publicado un despacho firmado en Londres, según el cual la Liga Etíope ha cursado una nota al ministro británico de Negocios extranjeros, pidiendo que éste insista ante el Gobierno inglés sobre la conveniencia de que se concierte un armisticio en Abisinia con Italia.

La Liga Etíope, además, solicita del Gobierno británico que por medio de la Sociedad de Naciones intervenga en Roma para pedir la creación de una zona colonial británica al lado de Abisinia, en la que podrían refugiarse los etíopes que se ven obligados a abandonar su país a consecuencia de la invasión italiana.

No se sabe aún cuál será la actitud de Inglaterra, pero se supone que los países democráticos de Europa preferirán el sacrificio de Abisinia a tener que enfrentarse con Mussolini.

Si prospera la proposición de la Liga Etíope, la Sociedad de Naciones legalizará la anexión de Abisinia a Italia, habiendo terminado el drama etíope

con una vergonzosa derrota de los países democráticos que contemplan impasibles la extensión del fascismo.



Mientras tanto, algunos periódicos se preguntan dónde se halla y qué hace el Negus, al que, legalmente, aun le pertenece el trono de Abisinia.

ESCENARIO Y PANTALLA

Es lamentable que en estos momentos que deben ser de educación y orientación del proletariado y cuando nos es ya fácil controlar la industria, el comercio, etc., se permitan las representaciones de comedias y películas frívolas, pornográficas y reaccionarias que anuncian las carteleras de cines y teatros «*Toda tú para mí*», «*Las de Villadiego*», «*Una mujer fué la causa*», «*Qué sólo me dejas*»...

El escenario y la pantalla, tanto o más que los muros de la ciudad y las planas de los periódicos, hacen falta para la propaganda social. Para una propaganda que no ha de ser simple reclamo, sino labor de evolución que suprima prejuicios y aclare conceptos.

El escenario y la pantalla, para un teatro y un cine verdicadamente positivos.

EL MEDITERRANEO

El fascismo y la alta banca jesuítica han escogido el mar Mediterráneo como sede de sus fechorías. La reacción no pudiendo vivir ya más en sus cotos cerrados, en los países donde predomina, ha apelado a procedimientos guerreros y levantando bandera en nombre del fascismo, empuja a cuatro generales españoles a levantarse en armas para apoderarse, si hubiesen triunfado en el momento de la sublevación, de los puntos estratégicos que cierran el paso hacia el África, como son las Islas Baleares y el Estrecho de Gibraltar.

No habiendo podido la facción militar española triunfar en el acto de su pronunciamiento, tiene forzosamente que recurrir al crimen y al barbarismo más repugnante que se pueda concebir, y a pesar de esto, y viendo la resistencia heroica de todo el pueblo, recurre a la provocación con el propósito malvado de arrastrar las naciones hacia una guerra, cuyas repercusiones en estos momentos son imprevisibles.

La jactancia de los que creen que la fuerza lo puede todo, no tiene límite. Alardean por ahí y en ciertas cancellerías conspiran contra la libertad de los pueblos; y es extraño y causa náuseas, constatar aún la debilidad, la falta de energía en ciertas potencias para oponerse a ese estado bélico que nace al correr de los días y bajo la actuación criminal de los que nunca han sentido amor hacia la Humanidad.

Sobre los diplomáticos, sobre los que representan a los Gobiernos por mandato del pueblo, pesa en estos instantes una responsabilidad que ellos, sin duda, no quieren medir con el mismo juicio que la miden los obreros, quienes forman mayoría y a quienes no se consulta en esta hora grave para tomar decisiones que pueden ser fatales para el curso evolutivo que viene siguiendo la humana especie, desde la proclamación de la República francesa, o sea, desde la revolución de 1793.

Si llegara a estallar la conflagración que se avecina, pueblos enteros serían arrasados, y al final de la contienda, todos, absolutamente todos, serían vencidos, porque encima de las ruinas y a pesar de todos los pesares, triunfaría la razón sobre la fuerza.

Si nuestras palabras llegan al corazón de estos hombres que sobre una mesa determinan los destinos de los pue-

blos, esperamos no permitirán que las aguas azules del Mediterráneo cambien su color, con la sangre que reciben de los ríos que puedan surgir de las entrañas de esos pueblos, llevados contra su voluntad a una carnicería sin igual en los anales de la historia.

El hombre de por sí tiene ambiciones; pero para nosotros, adalides de la Libertad, concebimos que la única ambición que en estas horas pueden abrigar los que tienen responsabilidad de mando y de gobierno, es la de luchar por todos los medios y con todos los argumentos que la razón pone al servicio de las causas justas; es la de oponerse por todos los medios a que nadie pueda en nombre de ningún principio ni ninguna causa, intervenir en los asuntos interiores de nuestro país. Es más; si algo puede hacerse en esta tragedia, es aportar a los combatientes antifascistas todo el calor, todo el entusiasmo que pueda surgir del principio de libertad que todas las Constituciones del mundo han reconocido desde, repetimos, la gran Revolución francesa de 1793.

No son extraños al mar los que amenazan nuestras costas. Son los renegados latinos aliados con los bárbaros. Los mismos que redujeron a un silencio de siglos a la civilización mediterránea. Los que no admiten las nuevas formas. Los que, rezagados de la antigua expresión vital, se oponen al progreso.

No vienen a darnos una civilización a cambio de unos metales, como los fenicios, como los griegos. No luchan por una vida más completa ni más alta. Quieren imponernos su barbarie y nos la anuncian desde el mar a través de sus cañones extranjeros. Los que ahora amenazan nuestras costas traen metales de muerte a cambio de cuerpos de niños destrozados. Su furia de exterminio arranca del arcaico caos.

Es la horda primitiva con armamento ultramoderno. Su brutalidad no puede ser vencida con razones y buenos deseos, ni con esperas inactivas en las costas. Tenemos que impedir su ataque anticipándonos a él. Tenemos que salir al mar a buscarles y destruirles. La superioridad de nuestra flota no puede dejarse sorprender. Hay que prevenirse y atacar. Hay que aniquilar a los traidores de nuestro mar, a los traidores de la nueva civilización.

BARBARIE

El fascismo es enemigo de la cultura

El fascismo no es un movimiento de ideas ni una fórmula de convivencia social. Ningún país medianamente civilizado puede aceptar el instrumento de los listeros romanos como símbolo de una nueva idea.

Más bien el fascismo es el despertar de los instintos primitivos del hombre que nos legaron como herencia las generaciones remotas, cuando la violencia sanguinaria era la única arma de triunfo en la lucha por la vida.

Los horrores de la Gran Guerra han

despertado en el hombre esos instintos de destrucción que han dado forma política y social al fascismo.

La "idea" no es original, sino arcaica y transitoria. Y desaparecerá de la edad contemporánea tan pronto se salve ese período de decadencia moral y espiritual en que ha caído una parte de la humanidad horrorizada por las guerras modernas.

El fascismo es la barbarie en su aspecto destructivo. Contra él se rebelan el pensamiento humano, la ciencia, la razón, el progreso, el arte, la cultura, todos los factores que constituyen lo que llamamos civilización.

Por eso el fascismo destruye la cultura. Italia sufre una decadencia intelectual espantosa a causa del régimen político que padece.

En el mercado literario internacional, Italia ocupa el último lugar, porque el sistema corporativo ha ahogado la inteligencia de los pensadores, los filósofos, los escritores y los artistas italianos. Esa decadencia no puede justificarse en un país que ha sido cuna de la filosofía, la poesía, la música y el arte, donde nacieron los valores más aventajados del Renacimiento. Al fascismo se debe precisamente el retroceso moral e intelectual que padece Italia.

En Alemania no hay hombres de vanguardia ni de

pensamiento amplio. Los escritores que conquistaron con sus obras la admiración mundial, han sido asesinados, han huido o han sido expulsados de su país. Los nazis cimentaron su victoria en la destrucción de la cultura. El incendio de universidades, la destrucción de centros de cultura y bibliotecas públicas, coronó el triunfo de las hordas hitlerianas.

La aversión que los fascistas sienten contra la cultura, ha abierto un ciclo de barbarie violenta en la historia moderna. Y son Italia y Alemania, en virtud de la mentalidad que sus gobernantes crean en sus respectivos pueblos, un peligro para la relativa paz de que goza el mundo.

En España vivimos un instante de destroz mutuo a causa de la intrusión del fascismo en nuestro país. La táctica de nuestros fascistas la observamos diariamente. Ellos no se limitan a causar víctimas inocentes, a ensañarse con los prisioneros de guerra, a martirizar a las poblaciones civiles, a bombardear ciudades abiertas, hospitales y escuelas, matando mujeres, enfermos, heridos y niños, sino que tienen una especial predilección en destruir museos, universidades y demás centros de cultura.

La destrucción del Museo del Prado y el incendio del antiguo palacio de Liria, en Madrid, no es una idea original de los fascistas españoles, sino un plagio de lo que han hecho y hacen los fascistas italianos y alemanes.

El mundo de la cultura es muy dilatado y hondo, y se ha llegado en un instante de la lucha contra el fascismo en el que es preciso saber qué hombres y qué países actúan al lado de la cultura y cuáles actúan al lado de la barbarie.

Luchar contra el fascismo constituye ahora un problema de dignidad universal. Cuando la cultura, la libertad, el pensamiento humano y la seguridad de los pueblos están en peligro, no puede haber neutralidad de ninguna especie, porque la neutralidad es una traición y la traición una complicidad.

A. G. GILBERT



¡CAMPEÑINOS!

¡La tierra es de la colectividad!

¡La tierra no debe tener amos!

¡La tierra es de quien la trabaja en colectividad!

¡Abajo los nuevos ricos; abajo los falsos productores; abajo el egoísmo de unos cuantos sobre el resto!

¡La tierra es libre como el pensamiento!

¡No más tiranía ni explotación!

¡Tierra y Libertad!

¡Adelante, bravos galeotes de la Agrícola!

La Federación Local-Provincial de Sindicatos Unicos de Granada

“¡Durruti! Desde la inmensidad del espacio, puedes contemplar cómo todo un pueblo honra tu gesta.”

(Luis Companys)

